

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.

**REDACCION DEL ALBUM.**

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.

**ALBUM SALMANTINO,**

*semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.*

*Epitafios sepulcrales*

**DE LA CATEDRAL VIEJA**

DE

**Salamanca.**

*Número 1.º*

En la Capilla mayor de la Catedral Vieja al lado del Evangelio, detras del retablo, sobre una pizarra de la pared se dice: «Aqui yace Doña Mafalda, » hija del Rey D. Alonso VIII de Cas- » tilla y de la Reina Doña Leonor, y » hermana de la Reina Doña Berengue- » la, mujer del Rey D. Alonso IX de

» Leon, que finó por casarse en Sala- » manca año de 1204.»

*Número 2.º*

En la misma Capilla al lado de la Epístola, y en la misma forma que el anterior, dice: «Aqui yace D. Juan » Fernandez, Rico-hombre, Adelantado » mayor de la Frontera, y Merino ma- » yor de Galicia, hijo de D. Fernando » Alonso y de Doña Aldara Lopez, y » nieto del Rey D. Alonso IX de Leon, que finó en Salamanca año de 1303.»

*Número 3.º*

Fuera del retablo al lado de la Epístola en un arco con estatua, dice: «Aqui



» yace D. Fernando Alonso, Dean de  
 » Santiago y Arcediano de Salamanca,  
 » hijo del Rey D. Alonso IX de Leon  
 » y de Doña Maura, y hermano del  
 » Santo Rey D. Fernando de Castilla;  
 » finó en Salamanca, año de 1285.»  
 Le tuvo D. Alonso en Doña Maura  
 fuera de matrimonio, y así era herma-  
 no natural de San Fernando. La Doña  
 Maura estuvo enterrada en el claustro  
 en un arco cerrado que estaba debajo  
 de la imágen de Nuestra Señora, entre  
 la capilla de Santa Catalina y la Sala  
 capitular: en el libro de aniversarios  
 se dice que comenzó á celebrarse uno  
 por el hijo y la madre en 1279.

#### Número 4.º

En la misma Capilla al lado del Evan-  
 gelio, en el arco de arriba con una es-  
 tatua de Obispo, dice: «Aquí yace  
 » el Reverendo Señor D. Sancho de  
 » Castilla, Obispo de Salamanca, que  
 » fundó el Convento de Gracia (Con-  
 » vento de Franciscos de Santa María  
 » de Gracia en la sierra y término de  
 » esta provincia) y dotó en esta Santa  
 » Iglesia la misa cantada de Nuestra  
 » Señora en los sábados; finó en el mes  
 » de Octubre del año 1446, » descien-  
 » de este Obispo de D. Pedro el cruel y  
 » Doña Juana de Castro. El hizo las pin-  
 » turas del altar mayor, y segun Gil  
 » Gonzalez, tenia antes su sepulcro este  
 » epitafio, «*Sanctius ille dives, ac om-  
 » nium præsulum decus, conditur hoc  
 » tímulo.*»

#### Número 5.º

En el mismo sitio, debajo del ante-  
 rior, en un arco con estatua de Obis-  
 po, dice: «Aquí yace el muy Reve-

» rendo Sr. D. Gonzalo Obispo de Sa-  
 » lamanca, hijo de D. Gonzalo Lopez y  
 » Vahamonde y de Mayor Lopez de Vi-  
 » vero, del consejo del Rey D. Juan II.  
 » Consejero de Enrique IV y de los Re-  
 » yes católicos don Fernando y doña  
 » Isabel: dejó para su memoria dotada  
 » una misa de la cruz los primeros vier-  
 » nes de cada mes en esta Santa Iglesia,  
 » y otras obras pias: finó en 29 de  
 » Enero de 1480.» el libro viejo le po-  
 » ne en 1482. En tiempo de este Obispo  
 » murió San Juan de Sahagun, año  
 » de 1479.

#### Número 6.º

En el mismo lado del Evangelio, en  
 un arco con estatua, se lee: «Aquí ya-  
 » cen los nobles y honrados caballeros  
 » don Diego Arias, Arcediano de Toro  
 » en la Santa Iglesia de Zamora, y Arias  
 » Diez Maldonado, señores que fueron,  
 » y sus progenitores de las villas de  
 » Maderal y Buena Madre desde el tiem-  
 » po del Rey don Fernando el Santo; sir-  
 » vieron con gran lealtad á los reyes  
 » sus señores; donando al Cabildo de  
 » esta Santa Iglesia la Villa de Buena  
 » Madre y otros ricos heredamientos;  
 » fallecieron don Diego Arias año de  
 » 1350, y Arias Diez en 1474: los se-  
 » ñores Dean y Cabildo con agradeci-  
 » miento lo mandaron poner á la buena  
 » memoria de sus bienhechores año de  
 » 1620.» Estos dos sepulcros, que de-  
 » ben ser de Tio y Sobrino, estaban an-  
 » tes en la Capilla de San Lorenzo, que  
 » es la del lado del Evangelio, y daba  
 » nombre á toda la nave; se pasaron á  
 » donde están cuando se hizo la pared de  
 » la Catedral Nueva.

#### Número 7.º

En la Capilla de San Nicolas, que  
 es la del lado de la Epistola, ahora Bau-

tisterio, hay un arco con estatua de Obispo, sin epitafio; es el sepulcro de don Pedro V Dominicano, Obispo que fué de Salamanca; bautizó en el año 1311 á don Alonso XI hijo de Fernando IV el Emplazado: nació en Salamanca en donde hoy están las oficinas de la Universidad, que era el Palacio Real, y antes fué Pretorio Romano; últimamente era el Hospital de estudiantes pobres. En tiempo de este Obispo cesó el derecho que tenia el Cabildo de nombrar Obispos, y lo reservó así el Papa: murió en 1315: en su tiempo se celebró el IV Concilio Salmantino.

*Número 8.º*

Marchando hacia la puerta de Acre, que sale al patio chico, el primer sepulcro de arco con estatua es de don Diego Lopez, Arcediano de Ledesma; no tiene epitafio.

*Número 9.º*

El siguiente arco con estatua de mujer, sin epitafio, es el sepulcro de doña Elena; falleció en 1572.

*Número 10.*

El que sigue con arco y estatua sin epitafio es de don Alonso Vidal, Dean de Avila y canónigo de Salamanca; pero tanto este sepulcro, como el de don Diego Lopez referido deben ser del siglo XIII ó principios del XIV.

*Número 11.*

El que sigue junto á la puerta del Claustro, con arco y estatua, debe ser del Chantre Aparicio, dignidad de Sa-

lamanca; no tiene epitafio; pero por su antigüedad debe ser del siglo XV.

## SEPULCROS DEL CLAUSTRO.

*Número 1.º*

El que está echado con estatua debajo del altar á la derecha segun se entra á la capilla de Talavera, sin epitafio, debe ser de don Alonso Vivero, canónigo de Salamanca, acaso sobrino del Obispo de este nombre: Vivero murió á fines del siglo XV.

*Número 2.º*

El que está en la pared, tendida la estatua con insignias de Doctor, á la izquierda segun se entra en la Capilla de Santa Bárbara, es don Juan Garcia de Medina, Tesorero y canónigo de Salamanca, Doctor en Decretos, Catedrático de esta Universidad: falleció en Noviembre de 1474: el epitafio gótico apenas se le conoce, pero se lee Medina.

*Número 3.º*

Á la izquierda, segun se entra en la Capilla de Anaya, en el arco hermoso que no tiene estatua, dice un letrero gótico: «Aqui yace el honrado Pedro » Xerique, canónigo de Salamanca, que » dotó las doncellas, y dejó aquí otras » memorias: murió á 7 de Setiembre de » 1529 años.»

*Número 4.º*

El primer arco á la derecha, segun se entra en la Capilla de Anaya, dice el epitafio: «Aqui yace el Reverendo Se-

»ñor don Diego Rodriguez, Arcediano  
»de Salamanca: falleció á 23 de Di-  
»ciembre de 1504.» Este es el Arce-  
»diano que á los 300 frailes Franciscos  
que asistieron al Capítulo general, dió  
sombrero, sandalias y cubierto, como  
refiere el Dorado.

*Número 5.º*

»Debajo de este sepulcro dice otro  
»epitafio: Aquí yace Francisco Rodri-  
»guez de Ledesma, Racionero de esta  
»Santa Iglesia, falleció á 25 dias de....  
»debía ser sobrino del anterior.»

*Número 6.º*

»El arco que sigue sin estatua dice  
en el epitafio: «Aquí debajo se enter-  
»rará Francisco Rodriguez, canónigo  
»de Salamanca.»

**Capilla de Sta. Bárbara.**

*Número 1.º*

En medio de la Capilla se halla el  
sepulcro del fundador con estatua: fué  
don Juan Lucero Obispo de Salamanca  
y electo de Segovia. Declaró nulo,  
con el Obispo de Avila, el matrimonio  
de don Pedro el Cruel por temor, y  
pasó á casarle con doña Juana de Cas-  
tro, viuda del Duque de Haro: falleció  
dicho Obispo en 1359.

*Número 2.º*

Dentro de la Capilla, el primer arco  
á la izquierda con estatua de caballero  
sin epitafio, es el sepulcro de Garcia

Ruiz: los otros arcos se ignora su per-  
tenencia.

**Capilla de S. Bartolomé.**

*Número 1.º*

En medio de ella, rodeado de una  
hermosa verja dorada, está el sepulcro  
de don Diego de Anaya y Maldonado,  
Obispo de Salamanca y Arzobispo de  
Sevilla; fundó el Colegio Viejo, murió  
en 1437, su estatua y mesa donde está  
colocada es de mucho mérito artistico.  
El epitafio que está alrededor de la ver-  
ja dice: «Aquí yace el Reverendísimo,  
»é ilustre, é muy magnanimo don Die-  
»go de Anaya, Arzobispo de Sevilla,  
»fundador del insigne colegio de San  
»Bartolomé; falleció año 1437.»

*Número 2.º*

En la misma Capilla, y arco 1.º del  
Evangelio, sin estatua, ni epitafio, está  
enterrado don Juan Gomez de Anaya,  
Arcediano de Salamanca; el que se en-  
cerró en la torre de la Catedral con  
otros foragidos, é intimó al Rey don  
Juan II que saliera de la ciudad: era  
hijo de don Diego de Anaya, habido  
antes de ser clérigo.

*Número 3.º*

En el arco con estatua de caballero,  
próximo á la puerta dice el epitafio:  
«Sepultura del noble caballero don  
»Diego de Anaya, que de Dios haya;  
»falleció en el año del Señor de 14  
»57 años.»

*Número 4.º*

En un arco de abajo, frente al altar,  
con estatua de mujer, se lee este epita-

«Sepultura de Domina Beatriz de Guzman; mujer que fué de don Alonso Alvarez Anaya,» dicen que es la madre del fundador; pero segun otros, fueron los padres de él don Pedro Alvarez de Anaya y doña Aldonza Maldonado.

Hay en la Capilla otros diferentes arcos con estatuas; pero se ignoran á quienes pertenecen; y llaman la atencion dos estatuas perfectamente trabajadas, que deben ser un matrimonio; es el arco de abajo, próximo al del número 4.º; no tienen epitafio y si le tienen no se puede leer por los respaldos de los bancos.

Hubo antes muchos mas sepulcros en toda la estension del Claustro, y en el jardin, algunos de mucho mérito artistico, como asegura Pons en sus viajes por España; pero se quitaron hácia el año de 1780, que se compuso como hoy se halla; igualmente se quitaron otros muchos mas que se hallaban colocados en toda la estension de la iglesia vieja.

La Catedral Vieja se fundó por el Conde don Ramon y su mujer doña Urraca en el año 1100, el don Ramon tuvo en ella sepultura, segun dice el libro viejo de aniversarios, y estaba cerca del altar de San Bernabé, sin duda en la parte del crucero que cortaron para la Catedral nueva, y que corresponde á la puerta por donde se comunican las dos catedrales. Al presente está enterrado en la Catedral de Santiago; ignórase si le trasladarían desde aqui, ó solo tendria sepulcro vacio. En el libro viejo refierese un aniversario, el 21 de Agosto, que se celebraba por el Conde don Ramon, buen padre del Emperador don Alonso VII, y por el mismo

Emperador, quien falleció, dice, en el espresado dia 21 de Agosto, en el año del Salvador de 1194.

El Claustro se construyó hácia la mitad del siglo XII, segun consta de documentos; y en sus paredes se ven muchas inscripciones góticas de sepulcros colocados sin duda para que no se perdieran en la renovacion que sufrió el siglo pasado.

En el mismo y por cima de las secretas se lee la única inscripcion romana de que habla el Dorado; Sabina Marito indulgenti.

El sepulcro con estatua que se ve cerca del confesonario del Penitenciario (de gaban, y no de zapato gordo y chupa larga como sus antecesores, los cuales tenian por confesonario la silla que se ve cerca) es del Obispo de Salamanca, Bobadilla, que edificó la Catedral nueva.

*Rótulos de Sepulcros antiguos en las paredes del Claustro.*

1.º

Aqui yace don Gomez de Anaya, que finó XXIV dias de Decembrio en la Era M. et CC et XXVIII.

2.º

Brunus Prior et Magister Joannes Maria Pigua.  
Otmaro . . . . .

3.º

Hic Giraldu ego, sed cæli culmine dego,

Fit caro nostra finis, animam non terret herinis.

4.º

Septimo idus Martii obiit famula dei Urraca junior.

5.º

Martinus juvenis at junior Enero Cristo ambo germani tumulo tumulantes in esto,

Quos sua deflenda sociat sua mater olenda.

6.º

Sesto idus Martii obiit famulus dei, Raudulfus, era MCCXXXII. Mense die decima Martii Raudulfus ab ima parte regit mundus

Terrea nam terris, mandantur cœlica cœlis, sol radians.....

Solus in hoc casu miseris est pasus Raudulfus Pigua.

---

## HISTORIA NATURAL.

---

### DEL CORAL.

---

La vasta division de los animales llamados generalmente invertebrados, por no poseer un esqueleto interior que dé insercion á sus músculos, y particularmente la seccion de los radiados, presentan el menor grado de complicacion en su organismo, por lo que comprendemos bajo este nombre á los seres mas inferiores de la escala zoológica. En ellos no se encuentra sistema nervioso, ni órganos especia-

les para los sentidos, ni aparato circulatorio; y como dice el Baron Cuvier, la mayor parte no son otra cosa que un saco membranoso con una sola cavidad, y las últimas familias una pulpa homogénea, móvil y sensible.

Esos animales designados bajo el nombre de *zoófitos* ó animales-plantas, son susceptibles de regenerar todas sus partes por medio de secciones practicadas en su cuerpo, ó de dividirse en muchos fragmentos, pasando á ser cada uno de ellos un animal perfecto semejante al primero de que formaba parte, lo que prueba la identidad de testura en toda la estension de su cuerpo, pues todas sus porciones indistintamente pueden experimentar igual trasformacion. Nada presentan estos de análogo á los huesos, ni á las sustancias sólidas de que están cubiertos los insectos y los crustáceos: todo en ellos es solamente membranoso y tan sencillo, que á pesar de permitirles las funciones del movimiento, de nutricion y de reproduccion, presentan la misma y mas notable uniformidad. Algunas de sus especies llegan á alcanzar la longitud de varios pies, al paso que otros, y estos componen la parte mas considerable, solo pueden observarse con la vista armada de una lente ó de un microscopio activo. Los primeros viven aislados, lo que es absolutamente imposible á los restantes, porque su organizacion no resistirá los repetidos choques de las olas del mar, el frote continuo de las arenas del fondo, ni las demas causas de destruccion tan frecuentes en las aguas y que ellos no

podieran evitar. Necesitan además sitios abrigados que les ofrezcan la conveniente seguridad, y les permitan sacar y estender los brazos al exterior, y aun para oponer la debida resistencia á tantos embates tienen que estar reunidos y contactando mutuamente en número bastante considerable.

Especies hay que no tienen ningun eje sólido interior y se llaman *pólipos desnudos*, y otros poseen en el punto interior de su reunion una sustancia mas ó menos consistente, ya córnea, ya leñosa, ó bien calcárea, los que se conocen bajo el nombre de pólipos con *polipario*. Algunas veces cada animal posee uno de estos cuerpos enteramente distinto, pero de ordinario se agrupan y forman poliparios agregados, cuyo volúmen puede adquirir grandes dimensiones. De este modo pólipos cuyo cuerpo solo tiene algunos milímetros de largo, levantan en los mares inmediatos á los trópicos arrecifes y aun islas: colocados en circunstancias favorables á su desarrollo, pululan á veces hasta el punto de cubrir cordilleras submarinas de vasta estension, formando con ellas y los restos de los poliparios amontonados masas y bancos inmensos, cuya estension aumenta sin cesar con el nacimiento de nuevos individuos, cuyos despojos sirven de apoyo á otras generaciones hasta que llegan á la superficie del agua.

De todas estas producciones marinas, la que mas ha fijado en todos tiempos la atencion general, no solo como objeto científico, sino tambien como artículo de lujo hasta en las na-

ciones meñes civilizadas, es el coral, sustancia que al parecer participa de la naturaleza de los tres reinos, animal, vegetal y mineral, y que en distintas épocas ha dejado no poco perplejos á los naturalistas para determinar á cual de ellos corresponde. Teofrasto trató de él como de una piedra preciosa: en tiempo de Plinio se le consideró como un arbusto provisto de raices y de ramas, pero destituido de hojas; Marsigli, en 1703 tuvo ocasion de verle y observarle al tiempo de extraerlo del mar, y tomó por flores unos cuerpecitos blancos rayados que examinó en su superficie, y publicando este descubrimiento, desde entonces fué reconocido el coral como una planta marina, en cuyo error incurrió el mismo Tournefort. Posteriormente, Peyssonel médico de Marsella, demostró que lejos de ser una planta, era el producto de ciertos animales, opinion que no admitieron los sábios y que llegó á combatir el célebre Reaumur, gefe entonces de los naturalistas franceses. El Instituto comisionó á varios de sus miembros para dilucidar esta cuestion y para que repitiesen las observaciones de Peyssonel, entre ellos al ilustre Bernardo de Fussieu, y todos convinieron en que esta produccion debia trasladarse del reino vegetal al animal.

El coral tiene la forma de un arbusto, aunque no presenta mas que el tronco y los ramos, esto es, que es semejante á un árbol sin hojas. Está siempre adherido á las rocas, y su altura no escede por lo comun de pie y medio. Su superficie presenta disemi-

nados un número variable de tubérculos, en cuyo centro se observa un agujero que encierra el animal, y el conjunto de estos se conoce con el nombre de leche del coral, por presentar un color blanco lactiginoso. Cada pólipo está provisto de ocho tentáculos con los bordes franjeados, que circuyen la abertura de su boca y se parecen á pequeñas flores mas que á animales, puede alojarse enteramente en el nicho en que habita, como en efecto se introduce en él tan luego como se le toca, ó cuando se le saca del agua, renversando sus ocho brazos hácia el centro. Una especie de corteza carnosa, que forma como una capa blanda y gelatinosa al rededor del eje, une y sujeta á un pólipo con los demas, es ligeramente rojiza y puede separarse con mucha facilidad: la sustancia mas interior está llena de pequeñas agujas calizas y surcada longitudinalmente por muchísimos vasos sumamente tenues ó capilares en comunicacion con sus cavidades digestivas; su superficie interna produce carbonato de cal en abundancia, mezclado con una materia colorante roja, que se depositan por capas en medio de la masa resultante de su union, lo mismo que en los cuerpos submarinos sobre cuya superficie se fijan, constituyendo así un tallo ó tronco cuyo grueso aumenta con la acumulacion de nuevas capas al paso que los animales continúan viviendo, y crece al mismo tiempo en longitud con el desarrollo de nuevos individuos, en la estremidad del cuerpo agregado preexistente.

Creyeron algunos equivocadamente que el coral se propagaba por medio de huevos, quienes se fijaban al fondo del mar estendiéndose y ramificándose luego: hoy dia está demostrado que se multiplica por medio de tubérculos que se forman en su superficie y creciendo como las yemas de los árboles permanecen como otros tantos ramos sobrepuestos y adheridos para participar de una vida comun, ó bien por vástagos que se desprenden del tallo á que deben su origen, y crecen luego de haber encontrado su apoyo: por manera que pudiera multiplicarse artificial y estraordinariamente, dividiéndole y diseminando los pedazos por el mar. Su crecimiento es rápido, y se halla en el mar rojo y en el mediterráneo principalmente.

La pesca del coral, que dura todo el verano y que á veces es infructuosa y otras muy productiva, tiene lugar mas especialmente en la entrada del mar Adriático y en las costas de la Argelia. El gobierno de Nápoles se ve precisado á designar los límites de esta pesca en sus estados, para evitar la destruccion del coral. Con el objeto de arrancarlo del fondo donde se encuentra desde la profundidad de quince á la de trescientos pies, aunque este es pequeño y de poco valor, se sirven los pescadores de dos aparatos diferentes: el primero de ellos está compuesto de dos maderos largos en forma de cruz, provistos de redes en sus extremos, y él todo sostenido por una cuerda de longitud proporcionada. Despues de haber introducido el instrumento en un banco de coral, se



agita para que las ramas de éste se enlazen con las redes, y tirándolo los pescadores hácia sí sacan las partes que han quedado entre las mallas.

El segundo aparato, mucho menos usado que el que ya se ha descrito, es una especie de cuchara de hierro de media vara de diámetro, que sostiene en el cabo y á los lados unos sacos formados de redes y dispuestos para recibir las ramas á medida que se desprenden del tallo, y que sin esta precaucion perderian los pescadores, aunque los comerciantes en esta sustancia se sumerjen á la profundidad de cincuenta ó sesenta pies, ó tienen buzos para el mismo objeto, y con esto recogen lo que no ha podido quedar entre las redes.

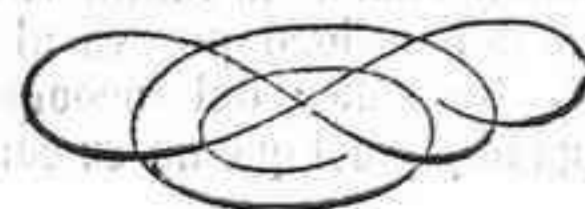
Interin es fresco se despoja al coral de su corteza, porque en el comercio solo se aprovecha la parte interior. Su color varía entonces del amarillo ó anaranjado al rojo, y es mas apreciado el último particularmente y cuanto mas vivo, recibiendo diversos nombres en el comercio estas variedades de color segun su intensidad, cuales son los de espuma de sangre, flor de sangre, primera, segunda ó tercera sangre, etc. A menudo experimenta alteraciones, siendo solo rosado y aun enteramente blanco, y cuando ha sido labrado á veces la traspiracion de algunos sujetos es suficiente para hacerle bajar el color.

Considerado químicamente es el coral un carbonato de cal con un poco de óxido de hierro, y segun Mr. Vogel se compone de

Óxido de hierro. . . . .	0,01
Ácido carbónico. . . . .	0,27
Cal. . . . .	0,50
Agua. . . . .	0,05
Magnesia. . . . .	0,03
Sulfato de cal. . . . .	0,01

Su mucha dureza y la finura que tiene hacen que sea susceptible de un hermoso pulimento. Se emplea para brazaletes, collares y muchos otros adornos, ademas de entrar en la composicion de opiatas y polvos dentífricos, aunque entre nosotros ha perdido mucho su valor; pero es aun muy apreciado en oriente, y los indios tambien conservan por él la misma passion que los europeos por las perlas. Los antiguos le atribuian virtudes maravillosas: los romanos lo llevaban como un preservativo de varias enfermedades y como un adorno agradable á los dioses, ponian collares de esta sustancia á los recién-nacidos para preservarlos particularmente de enfermedades contagiosas. En gran número de circunstancias se usaban diversas preparaciones de coral para conjurar los hados adversos: los galos adornaban sus instrumentos de guerra con granos de coral, y de él guarnecian casi totalmente sus escudos y los cascos de su armadura. Por último, en casi todos los pueblos litorales, se atribuye al coral una virtud efficacísima para acelerar y facilitar la denticion de los niños.

R. C.



## La Niñez Laureada,

## POEMA. (1)

En loor de D. Juan Picornell y Obispo, de edad de 3 años, 6 meses y 24 días, examinado públicamente por los Doctores y Maestros de la Universidad de Salamanca, en una de sus aulas, el día 3 de Abril de 1785:

POR D. JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.

TEÓLOGO, PRESBITERO.

Exaltent eum in ecclesia plebis:  
et in cathedra seniorum laudent  
eum.

Psalm. 106.

**PRÓLOGO.**—Aunque en la lección de este breve poema los que tienen algún gusto á este género de estudios no necesitan la menor advertencia, pero como el héroe de él ha pasado á toda clase de personas, y á todos nos confesamos deudores, nos han parecido indispensables algunos avisos, para que los menos literatos no malogren el fruto de su moralidad, oculto bajo el velo de la ficción y armonía de los metros.

En la invocación del númen de la patria, se significa que solo el amor de ésta puede levantar el ánimo caído y llenarlo de aquel placer extraordinario, que mutuamente se comunican los génius verdaderamente patrióticos con todos los efectos que se pintan en el exordio. El personalizar la educación, é introducirla al lado del infante, desvanece el error de los que atribuyen á milagro lo que no escende la facultad humana, bien que se interne en un elevado heroísmo; y previene que solo con esta antorcha deberán caminar los que quieran hacer ostentación de su talento, mayormente delante de quien

(1) En obsequio de nuestros suscritores publicamos este poema olvidado y casi desconocido, y el cual no se halla en ninguna edición de las obras del célebre poeta salmantino. Imprimióse, con las licencias necesarias, en Salamanca, año de 1785, en la oficina de la Santa Cruz, por Domingo Casero, precedido del prólogo que vá al frente y, al fin, con la curiosa nota biográfica del incomparable niño, glorias de nuestra ciudad, y del que no se conservan mas noticias.

pueda saber mas que ellos. En la relación de la creación y otros pasajes de la Escritura, se avisa que ante todo nos debemos instruir de las eternas verdades, que son el objeto del entendimiento, primera potencia en el orden de la comprensión. La disertación del régimen divino, ley eterna y las de ella derivadas enseña la guía que debe llevar la voluntad para seguir el bien, real objeto de esta reina de las potencias, en que consiste la suma felicidad. La descripción del globo terráqueo, sus principales partes, y sus imperios, y con especialidad la de nuestra nación, descubre la gran utilidad de estos conocimientos, y el ejemplo de los héroes que nos precedieron que son un estímulo increíble para las grandes acciones. Las pinturas y ternezas que están sembradas por el poema, denotan que ni las flores de la edad, ni las de las bellas artes sofocan ó impiden los frutos de las superiores verdades, antes las amenizan y vuelven mas agradables. El razonamiento laudatorio en boca de la sabiduría, significa que ella sola es quien debe pesar el mérito de los talentos y otorgar los verdaderos aplausos. El anhelo de niño por los brazos de su madre, que se pinta en la última estancia, explica cuan difícil es sacar de quicio la inclinación natural, y que por grande que sea la explicación del ánimo, no le debemos privar de alguna recreación, virtud que es en las fatigas del espíritu lo que el sueño en la de los cuerpos.

Finalmente advertimos que las palabras *lauro* y *laureados*, no se deben entender aqui de ninguno de los grados que confiere regularmente esta Universidad, sino de un aplauso general á este prodigioso examen, ante un concurso que se reputó por mas de tres mil personas.

## CANTO ÚNICO.

## ESTANCIAS.

Ahora, ó númen de mi patria honrosa,  
Del tiempo y la virtud ilustre hijo,  
Dáale á tu cisne aliento y regocijo,

Pues tus nuevas grándezas cantar osa;  
 Haz que, en ala pomposa  
 Y feliz rueda, la alta prueba cante  
 De un tiernecillo infante,  
 Hijo tuyo tambien, donde se apunta  
 La admiracion mayor del orbe junta.

Oidme vos, ó génius laboriosos,  
 Que no estimo atencion de inferior gente;  
 Gusto pide, teson y ánimo ardiente  
 Quien osa cantar hechos portentosos;  
 Huélgüense los ociosos  
 Sin pundonor; y aplauda tal vez casos  
 De gloria mas escasos,  
 El que menor sugeto que yo abarca;  
 Y la igualdad resérvese á la parca.

Que cuando al arma, al arma resonando  
 Siembra terror la bélica trompeta,  
 El bético alazan el freno aprieta,  
 Y á su sabor lo está despedazando:  
 Acá y allá bufando  
 Vuelve y revuelve; nada le es estorbo;  
 Eriza el cerro corvo  
 Y en cólera fogosa no sosiega  
 Hasta verse engolfado en la refriega.

Bien asi en cualquier canto magestuoso  
 De proezas de honor con su armonía  
 Aliento cobra, y gozo al alma envía  
 El ánimo constante y generoso:  
 El corazon brioso  
 Hace brotar lo que la sangre noble,  
 Cria con valor doble,  
 Cual ora en el placer se experimenta  
 De mi gran patria que me escucha atenta.

En su sagrado, célebre museo,  
 Donde alza sus certámenes Minerva,  
 La católica Atenas se conserva,  
 Y es de dos orbes el mayor liceo:  
 Capaz un salon veo,  
 Cuyo robusto umbral al peso gime  
 Del pueblo que le oprime;  
 Lugar á la alta prueba destinado  
 Del que el materno pecho aun no ha dejado.

Que ya agitada en mil clarines de oro.  
 La locuaz fama en súbito rebato,  
 La del *niño* y las sombras del retrato  
 De su saber dá en eco mas senoro:  
 Del gimnasio el decoro,  
 El dia señalado y la alta prueba  
 Úfana y hueca lleva  
 Satisfecha en que nunca asombro tanto  
 Sembró al mundo, ni voz de mas espanto.  
 El nuevo asombro del cercano dia,

Que ha de ser sin segundo, y es primero,  
 Deja los mudos lechos, y allí entero  
 El reposo, que en dulce paz dormia;  
 Pomposa salva hacia  
 Al alba de las aves el contento,  
 Cuando iban ciento á ciento  
 De las ciudades y cercanas villas  
 A ver las nunca vistas maravillas.

Brotan los patios gentes apiñadas  
 Confusas al pregon y descreidas,  
 Cuál nunca el mar sus rocas carcomidas  
 De tan profusas olas vió asaltadas:  
 No de ayes mas bandadas  
 Vienen á España de África arenosa  
 En trulla bulliciosa;  
 Como hoy al gran teatro hace se llamen  
 Tropas de gente el no soñado exámen.

Pues aqui los maestros de las gentes,  
 Del mundo los mas ínclitos doctores  
 Y de los pueblos los legisladores,  
 Que en lauro ornaron sus ancianas frentes,  
 Gustan de ser presentes  
 A la lid de un pimpollo jamas vista,  
 Que á su gremio se alista,  
 Compitiendo á estas águilas en vuelo  
 Implume, tierno y cándido polluelo.

Cuando la feliz hora descendiendo,  
 De mil dudosas gentes codiciada,  
 Dió el gimnasio al *infante* alegre entrada  
 De mil aplausos con festivo estruendo:  
 El pueblo al *niño* viendo,  
 Tierno angelito, amor tan delicado,  
 Creyó entonces de grado,  
 Lo que aun forzado de antes no creia;  
 Que á la Fé humana por faláz tenia.

La beldad tiernecita y amorosa  
 Del rapacin, cupido de amatistas,  
 De amor hizo y piedad varias conquistas  
 Con su apacible vista deliciosa:  
 Que era como una rosa,  
 Rojito y blanco, bien como si en leche  
 Un fresco clavel se eche;  
 O en flores de niñez ángel divino  
 Con un colmo de gracias peregrino.

Como tal vez entre celages pardos  
 Suele, bullendo en luz resplandeciente,  
 El lucero alegrar el rojo oriente  
 Con bellas alas de oro y pasos tardos,  
 Y en ámbares gallardos  
 Recamar con aljófares y grana  
 Su albor á la mañana;  
 Tal el *niño* se viera, y de tal modo

El mirarle alegró el concurso todo.  
 Sola á su lado, en forma de padrino,  
 Se viera una matrona esclarecida,  
 Las sienes de azucenas guarnecida,  
 De semblante amoroso y peregrino:  
 Un globo cristalino,  
 Que esparce luces, tiene la siniestra,  
 Y un puntero en la diestra  
 Con que la mente al niño dirigia  
 Y en suave razonar así decia:  
 Oráculo fui ya del orbe entero,  
 La que mi templo tengo ya olvidado  
 Mi ara y mi altar de pocos frecuentado  
 Por el error de un vicio lisongero:  
 Soy norte verdadero,  
 Soy noble *Educacion* y lumbre santa,  
 Que rige y adelanta,  
 Y con prudencia alegre el pueril gusto  
 Para saber seguir y amar lo justo.  
 La discrecion de el mundo en el venero  
 Y fuente se halla de mi virtud rica,  
 Júzgase sin valor, mas si se aplica  
 Al sexo humano lo hace verdadero;  
 Empero en lo severo  
 De mi enseñanza, mi caudal intacto  
 Dejó el vulgar inapto  
 Por beber del engaño otra bebida  
 Y dura su embriaguez lo que la vida.  
 Tu infante de este número confuso,  
 Mas que por eleccion por tu ventura  
 De la floja inaccion sin fé y cordura,  
 Del error apartándote y abuso;  
 Bendice al que te puso  
 En mis brazos y seno desde el dia,  
 Que al mundo amanecia  
 Tú débil luz subiendo con pié osado  
 Las difíciles gradas de mi estrado.  
 ¿Quién te dijo, amor mio, que en la infancia  
 La disciplina tiene y doctas artes  
 Mejor sazon para infundir sus partes?  
 ¿Quién te avisó ser te ellas de importancia?  
 Quién, que halla mas sustancia,  
 Como en la leche, la naturaleza  
 En su mayor terneza?  
 ¿Quién que el renuevo cede, á quien le manda,  
 Y el sello graba mas en cera blanda?  
 De ardiente caridad y honor ceñida,  
 Cuando el paterno amor á mi te entrega,  
 Te quité el velo de la vista ciega,  
 Y á mi impresion la dejo apercebida:  
 Capáz ya de dar vida  
 A la débil preñez de un pensamiento;

Y obrar mas de un portento;  
 Que ni se informan almas celestiales  
 A hombres de lodo y bultos materiales.  
 Así en la tierna edad darás indicio  
 De la armonía que el rector del cielo  
 Por imágen trazó de su modelo  
 En la estrechez de un mínimo artificio;  
 Los muelles que al oficio  
 De la razon espuela dan y ayuda,  
 Y que la mas aguda  
 Feliz memoria en viendo su cadencia  
 Pide favor á la reminiscencia.  
 La mente ilustrarás, que repartida  
 Los espíritus libres arde y vuela  
 Con inmortal cuidado y centinela  
 Por el cerebro, casa de la vida;  
 La idea, que acogida  
 A sus celdas, engendra los conceptos,  
 En su estension perfectos,  
 Aunque en su traslacion admiten mengua  
 Del órgano falible de la lengua.  
 A los que el ocio coge entre sus manos  
 Caminos les enseña mas aviesos,  
 De desvaríos llenos, y de escesos  
 Torpes, sin norma y ley huecos y vanos;  
 Tú sobre los humanos  
 Seguirás un insólito camino  
 Y este fuego divino  
 Donde quiera que vas te dará lumbre,  
 Que esta de educacion es la costumbre.  
 Dijo: y con un aljofar rociado,  
 Encendido en su pomo trasparente,  
 Un docto rayo le esparció en la frente,  
 Mucho mas bello que el del sol dorado:  
 Y cual con el rosado  
 Aliento de la aurora sale el dia,  
 Tal de luz y alegría  
 Quedó el *infante* lleno de arreboles;  
 Y este dia mi patria vió dos soles.  
 O salve, tu el menor á quien ya veo,  
 Cuando aun tu flor las hojas no dilata,  
 El fruto dar de tu enseñanza grata,  
 Con un tan lucidísimo floreo;  
 Escediendo el deseo  
 Y la esperanza al trascender mas sabio,  
 Moviendo el dulce labio,  
 Mal enjuto de leche, pero lleno  
 De la que la virtud te dió en su seno.  
 Cuál suelto airón, que el vuelo alzó contento,  
 Émulo de los astros cuando mira  
 Que en torno de su pluma veloz gira  
 La sombra de algun águila en el viento,

Y á su furor violento  
No hallando abrigo, teme, el vuelo para,  
Recela, huye la cara,  
Y aun bajar de la tierra quiere al centro  
Por huir de sus garras el encuentro;

Tal en medio del cóncave gallardo  
El lidiador novel parece se halla,  
Con esperanza incierta en la batalla,  
Sin encontrar en su niñez resguardo.  
Mas aunque en lábio tardo  
Y débil lengüecita no la escusa,  
Ni contender rehusa  
Con el sábio mayor, por mas defensa,  
Que por hacer al magisterio ofensa.

Los doctos, por no errar, al niño bello  
Piensan sondearle con halago en todo,  
Y el de este amor se ofende de tal modo,  
Que dió sus muestras de ofenderse de ello:  
Entre el placer de vello  
Reparte irá suave, y mil enojos  
Desparcen los sus ojos;  
Pero tal vez, á vuelta de sus veras,  
Se le escapan mil sales hechiceras.

A todos place su apostura y brio;  
El solo ni se estima ni se aprecia,  
Y su delicadéz quiere hacer récia,  
Desdén fingiendo y áspero desvío;  
Y aunque el tierno alvedrío  
Con aire señoril en ira inflama,  
Y desdeña á quien le ama  
Jamás pierde su agrado deleitoso,  
Mientras mas encendido mas vistoso.

Hecha la salva entre un enardecido  
Angélico furor, cuando escuchado  
Su exordio fué, se oyó un rumor callado  
Cual de oficioso enjambre no entendido:  
Captó en fin el oído,  
O antes mas bien el alma á los oyentes,  
Que un mundo era de gentes,  
Y en atencion con labios de corales,  
A enebrear empezó sentencias tales.

Al ver de esta gran máquina la forma  
Y variedad que en su estension recrea,  
El saber quien de todo el autor sea,  
Con la ánsia de mi espíritu conforma:  
Mi razon pues se informa  
De un *Ser Supremo*, de quien todo pende,  
Que aunque no se comprende  
Esta causa inefable, alguna idéa  
Por las cosas visibles se rastrea.

Así empezó y siguió de cielo y tierra  
La creacion cuando árida y vacía

Aquella estaba, y la tiniebla fria  
Cercó la faz que al hondo abismo cierra:  
Dijo del cáos la guerra,  
Y que de Dios el álito inspirado  
Su masa ha fecundado,  
Cuál ave que á sus huevos dá fomento,  
Y entre sus alas les inspira aliento.

Que haciendo de su amor mayor empeño,  
A su imágen al hombre ha fabricado,  
Poco menos que al ángel, coronado  
De hermosura y honor mundo pequeño,  
Del orbe inferior dueño,  
Con mejor ser que lo visible todo,  
Aunque hecho de vil lodo,  
Con alma que le alienta y vivifica  
Y el prototipo de su ser esplica.

La gracia refirió, la ciencia y grado  
De perfeccion sin par, en que seguro  
De vida entera y de delitos puro,  
Se viera allí de Dios el gran traslado:  
Objeto de su agrado,  
Vaso de honor, si vaso quebradizo,  
Y que su quiebra no hizo  
Su hacedor, ni á uso vil le destinaba,  
Que antes su gloria y su entereza amaba.

Contó cuán leve ley Dios le impusiera,  
Para que en un mandato tan pequeño,  
Como era el no gustar de un solo leño,  
Al sumo imperio el homenaje diera,  
Pues el ser le debiera,  
Siendo el guardarlo un mínimo servicio,  
A par del beneficio  
Inmenso, que el inmenso autor le hacia,  
Cuando sobre él la mano rica abria.

Dijo la culpa, remision y lloro  
Del primer padre, y la sin par promesa  
De su reparador que jamás cesa  
De esparcir de sus gracias el tesoro:  
Luego añadió, que al coro  
De los justos, principio dió la guerra;  
Que el nieto de la tierra  
Inocente sufrió á las duras manos  
Del mas cruel de todos los hermanos.

De otro justo despues pintó la barca,  
Que en un castigo universal fué esenta,  
Y solo se escapó de la tormenta  
El viviente feliz que entró en el arca.  
De Abraham, el patriarca  
Primero de Judá, la gran fe dijo,  
La obediencia de su hijo  
Y el amor de su nieto, que la vida  
Corta juzgó á su llama enardecida.

Dice el bello garzon, que fué vendido  
De sus duros hermanos, acusado  
De una torpe maldad, aprisionado  
Y sus mercedes puestas en olvido;  
Pero luego subido

En carro de oro con anillo régio,  
Y aunque con privilegio  
De poder castigar sus vendedores;  
Con ellos vierte lágrimas y amores.

Celebra al que Oreb en la alta cumbre  
Tomó de Dios la ley, y al disoluto  
Pueblo enseñó, sacándole á pie enjuto  
Y anegando la opuesta muchedumbre:  
Tambien tu mansedumbre  
Mi real-poeta y pastorcillo hermoso;  
Tú que al leon y al oso  
Veniste en lid, y al mónstruo agigantado,  
Que en régio cetro te trocó el cayado.

(Se concluirá).

## LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ.

Cuéntase en cierto libro cuyo título me abstengo de revelar, que vivía en Rusia por los tiempos del famoso *Pedro el Grande* un rico boyardo que padecía una terrible melancolía de que ninguno de sus médicos podía libertarle. No dice precisamente el historiador de que provenia la enfermedad; nosotros nos inclinamos á creer que dimanaba del severo edicto fulminado por el inexorable emperador contra las barbas de los grandes de la antigua Krimlin, á quienes se propuso civilizar y dar una fisonomía europea. El caso es, que el poderoso Boyardo empeoraba de día en día. Uno de los curas griegos, hombre de prodigiosa ciencia y digno heredero de la doctrina de aquellos antiguos padres que convirtieron al grande Ula-

dimiro haciéndole arrastrar por las orillas del Volga los ídolos atados á la cola de su caballo, le dijo, despues de observarle con meditacion profunda que no curaria de su dolencia *hasta que se pusiese la camisa de un hombre feliz*. Al instante envió el Boyardo mensageros en todas direcciones en vista de tan inapreciable prenda: dióles gruesas sumas para sus peregrinaciones, é intimóles que si se volvian á Moscou sin la camisa inmediatamente serian descuartizados.

Es imposible detenerse á describir las naciones y climas que los enviados recorrieron. Muchas veces creyeron haber encontrado la deseada prenda, pero las personas en quienes la suponian, solo eran felices en la apariencia, y estudiada á fondo su vida eran dignas de la mayor compasion. En vano buscaron al hombre feliz en los grandes palacios de Italia, España, Francia é Inglaterra; las córtes deslumbradoras ocultaban bajo su magnífico aspecto exterior y la felicidad ficticia de sus pobladores, las mas repugnantes miserias, los mas feos delitos. No solo los cortesanos eran infelices: éranlo tambien los hombres dedicados al estudio; los científicos, los artistas: todos tenian en sus dias horas de desgracia, de profundo desaliento, de lágrimas abrasadoras.

Por fin, discurriendo un dia por los floridos campos de la Bética, llegaron á sus oidos los dulces acentos de una rústica zampoña: partia aquel silvestre sonido del pié de un poblado olivo á cuyo tronco estaba apoyado un anciano pastor tocando su favorito

instrumento, mientras bailaban sobre el fresco césped sus hijos é hijas, hermosos como los pastorcillos de los idilios de un poeta clásico. Informáronse de aquel anciano si se juzgaba enteramente feliz: respondiéseles que sí, que él no codiciaba las riquezas, que sus necesidades eran muy reducidas: repitió en una palabra con diversas frases aquel magnífico soneto de Quedo:

«Quitar codicia, no añadir dinero  
Hace ricos los hombres, Casimiro.»

y concluyó diciendo que mientras le concediese el cielo vivir en compañía de sus queridos hijos y nietos, no envidiaba sobre la tierra á persona alguna, y que se reputaba por *completamente feliz*. No bien acabó de pronunciar esta palabra se precipitaron sobre él á una todos los mensajeros del Boyardo, y á pesar de sus súplicas, gritos y lágrimas, y de la vigorosa defensa que sus buenos hijos oponían á la incomprensible rapacidad de aquellos hombres, empezaron á despojarle de sus pobres vestidos..... pero ¡oh desgracia inconsolable!..... *el hombre feliz no tenia camisa!*.....

---

### LA VOZ MISTERIOSA.

---

En una casa de la calle del Petit Bourbon-Saint-Sulpice, habitaba una muger, llamada Antonieta P., de unos 49 años de edad, la cual por su carácter afable y bondadoso, se hacia

querer de todas aquellas personas con quienes tenia amistad.

Antonieta P. habia sido doncella de la condesa C., y hace dos años que acompañó á su ama en un viaje por la Suiza. Un dia que paseaban en una barquilla, por el lago de Génova, una bocanada de viento borró de las aguas el reflejo de la sombra de la condesa. Hizo un movimiento sin reflexionar y se encorbó para agarrarse á la barquilla; pero, perdiendo el equilibrio, cayó sobre las aguas, y á pesar de los vanos esfuerzos que hizo el marinero para salvarla, encontró la condesa la muerte en el fondo del lago.

Esta catástrofe que habia tenido lugar ante los ojos de Antonieta, atormentó fuertemente su espíritu.

Los herederos de la condesa reconocieron sus buenos servicios, la aseguraron una pequeña pension, con la cual y el producto de sus trabajos de costura, podia satisfacer todas sus necesidades. En este estado de desahogo, pudo haber sido muy dichosa, sin el terrible recuerdo que le acusaba y que acabó por producir un singular estado de enagenacion.

Se le figuraba ver agua por doquier estendiese su vista, y en el tiempo mas sereno, marchaba con la misma precaucion, que cuando las calles estaban inundadas de agua. Por la noche, en sus sueños, se le aparecia el lago subiendo insensiblemente hasta envolverla en sus aguas, y entonces se agitaba como poseida de movimientos vagos, acabando por caer de su cama, y creyéndose tragada por las

aguas, arrojaba terribles gritos que hacian despertar á sus vecinos.

Los síntomas de esta estraña enfermedad, se agravaban de dia en dia; los objetos que tocaba Antonieta P. se convertian para ella en fluidos, y los dejaba caer de sus manos con movimientos convulsivos: la fué imposible continuar los trabajos con que se proporcionaba su manutencion.

La desgraciada Antonieta decia muchas veces que su existencia la era insoportable, y que perderia la vida ahogada.

Una mañana (5 de Noviembre de 1852) sus vecinos admirados de no haberla visto en muchos dias, llamaron á su puerta, y no recibiendo respuesta alguna creyeron conveniente avisar al comisario de policia. Este magistrado hizo abrir la puerta de la habitacion de Antonieta P., que estaba vacia; sobre su cómoda se encontró un papel titulado: *Mi testamento*.

Por este escrito, la antigua doncella de la condesa de C. adjudicaba cuanto tenia en favor de muchas personas pobres, y terminaba diciendo que habia obedecido á la voz que sin cesar la llamaba desde el fondo de las aguas.

Las investigaciones de la policia han descubierto que las señas de Antonieta P. se hallaban conformes con las del cuerpo de una muger que habia sido sacado del Sena, cerca del puente de los Inválidos.

## VARIEDADES.

**RUEDA DE ALFARERO.**—Dícese que

la inventó el ateniense Tálo, sobrino de Dédalo, con lo que escitó la envidia de su tio, quien por ésto parece que le mató.

**SUBSIDIO.**—El *subsidio* eclesiástico tuvo origen desde tiempos muy remotos, y recibió una forma mas estable y permanente en el reinado de Felipe II. El *subsidio* de comercio es una contribucion que paga éste desde 1824, en equivalencia de lo que por frutos civiles se carga sobre los productos de la riqueza territorial, réditos de censos, &c.

**TEATINOS.**—Congregacion de clérigos regulares, llamados *Teatinos* porque fueron fundados por Juan Pedro Caraffe, entonces obispo de *Theati* ó Chieti en el reino de Nápoles, y despues Papa bajo el nombre de Paulo IV. Este prelado, en union con S. Cayetano y otros dos piadosos varones, echaron los primeros fundamentos de esta Orden, y resolvieron imitar á los Apóstoles sometiéndose con gran desinterés á la Providencia. Clemente VII aprobó este instituto en Roma en 1524.

**TELÉGRAFO.**—Esta máquina para comunicar noticias desde lejos por medio de ciertas señas combinadas, se inventó en 1794: en 1802 se ideó la aplicacion de los faroles á los *telégrafos*.

SALAMANCA.—1854.

IMP. DE LOS SS. MARTIN Y VAZQUEZ,  
calle de la Rua, núm. 15.